



TOPICOS DE VIAJE



EN Roma hay jóvenes sentados en las escalinatas; hay sandías abiertas en los atrios barrocos y las mujeres andan sin sostén. Además de todo esto en Roma está el Foro, Santa María la Mayor, el Vaticano y la Vía Apia; piedras viejas rodeadas de japoneses. En Florencia la juventud del mauto de la paz también se sienta en las escalinatas, también se venden sandías abiertas en los atrios renacentistas y las mujeres andan sin sostén. Además está el Duomo, la plaza de la Señoría y la galería Pitti: piedras viejas rodeadas de japoneses. En Venecia todo lo que antes fue derecho Mercantil ahora se ha convertido en romanticismo. Las turistas cultivan el amor en los fondeaderos góticos de los antiguos mercaderes y la luna que antes guiaba las naves cargadas de mostaza de Oriente ahora ríela sobre el Gran Canal con la finalidad exclusiva de que una americana cuarentona suspire amarrada a un italiano moreno, que a dos por tres comienza a cantar eso de funiculí funiculá y el torna a Sorrento a pesar de que cae bastante lejos.

En Venecia no hay sandías, pero está eso del Dux y la plaza de San Marcos que tiene la gracia peculiar que no hace imaginar ningún auto de fe. En Venecia los vaporetos descargan a los turistas y enseguida las mujeres se ponen a cien: los violines, las palomas y el cristal de Murano. Pero uno soporta los violines decadentes. Se despierta uno con las campanas como si fuera un fraile llamado a maitines y en seguida compra una estatuita de Murano. Como en Venecia no hay coches y se camina a pata hay tiempo para todo. En Venecia las mujeres también van sin sostén.

En Italia hay muchas piedras, una belleza muy catalogada. Todo este arte antiguo ha sido posible porque Trajano no dispuso de una hormigonera, ni había entonces constructoras que pensaban en eso del salón estar-comedor. Creían que el mundo iba a durar y lo hacían todo sólido; por otra parte, la gente pagaba al contado y si no vivía en cuevas. Ya veremos dentro de dos mil años si los turistas van a visitar el gran San Blas y se vuelven locos fotografiando el alcantari-lado.

Desgraciadamente ya no se ven por aquí clérigos mendicantes vendiendo bulas a bajo precio, regalando indulgencias por un pedazo de pan de centeno. Ahora hay golfos de sienes plateadas que venden pulseras de oro a mil pesetas y grupos de turistas derrengados mirando los techos con la boca abierta y que se creen todo lo que les dice el guía. Y alguna partida de españoles de los mil dólares per cápita cantando el porrompompero al pie de una estatua de Miguel Angel o de algún arco de Nerón.

MANUEL VICENT